

**ASOCIACION PSICOANALITICA MEXICANA - 19/SEP/98**  
**“SESION MAGISTRAL FRANCISCO GONZALEZ PINEDA”**  
**“REFLEXIONES PSICOSOCIALES SOBRE EL GENOCIDIO Y**  
**LA ACTUAL SOCIEDAD ‘CANIBAL’ EN MEXICO”**  
**DR. JOSE REMUS ARAICO**

-----

**“Los filósofos han afirmado que el enigma intelectual planteado al hombre primitivo por la vivencia de la muerte, habría despertado su reflexión y constituiría el origen de toda labor especulativa.”**

**S. Freud, 1938 en “Nuestra Actitud Frente a la Muerte”.**

**“La lógica de la guerra lleva al exterminio total y radical del enemigo y de sus bienes, cualquiera guerra que no aniquile para siempre al adversario, sin dejarle los ojos para llorar, y no transforme al país vencido en un desolladero mudo para siempre, es una guerra a medias, un abecé de guerra, una guerra que siempre es preciso de volver a empezar...”.**

**Giovanni Papini, en 1928 en “La Lógica de la Guerra”.**

**Agradezco el honor que me ha dado la Asociación Psicoanalítica Mexicana, al nombrarme como ponente de esta “Sesión Magistral Francisco González Pineda”. Este honor me compromete a presentar un tema psicosocial en parte con referencia a México, pero es inevitable que me extienda a niveles más generales. Espero que estas ideas contribuyan al mayor desarrollo de una Psicología Social Psicoanalítica.**

**En ésta, se pretende emplear conceptos psicoanalíticos, para ver desde otras perspectivas complementarias de aquellas clásicas de las Ciencias Sociales casi siempre ligadas a los procesos históricos, los diversos fenómenos que surgen de la misma dinámica social. Se trata de comprender las relaciones del individuo y la sociedad en ambos sentidos, o sea las relaciones de individuos, familias, grupos y sociedades y como se relacionan entre sí en el complejo interjuego de los estratos y niveles sociales y sus cambios a lo largo del eje del tiempo, quiere decir que toma también la perspectiva de la historia. Desde los trabajos de Freud en relación al tema, con sus siete trabajos sociales, emergió en el campo de las Ciencias Sociales una rica época de estudios de etnología psicoanalítica, con Mead y Malinowsky a la cabeza. Spitz, Piaget y Mahler enriquecieron y dieron las bases actuales para el estudio del desarrollo humano. Con el concepto de identidad que desarrolló genialmente Erikson en su clásico libro “Infancia y Sociedad” y sus otros trabajos de casos históricos de culturas y de líderes, son todos pilares para las nuevas ideas acerca del apego y el vínculo. Recordemos al pasar el libro clásico de Bychowsky de “Psicología de los Dictadores”, que es un modelo de psichistoria de caso. Melanie Klein, Ana Freud, Winnicott, Fairbairn y otros más, han ampliado nuestras herramientas explicativas de las relaciones del individuo y la sociedad.**

**Nuestro mutuo amigo el Dr. González Pineda, trabajó aspectos sociales del mexicano que me movieron a volver a leer su libro: “El Mexicano, Psicología de su Destructividad”. En los cuatro capítulos, y sobretodo en el primero que tituló “Fantasía Albígea”, además de plantear con total honradez su condición de católico profesante, resume lo que para él es la raíz de las conductas destructivas del “mexicano” y las vincula a los problemas de la transmisión de los valores sociales. Antes de él, Santiago Ramírez otro de nuestros expresidentes, contribuyó a generar una corriente Psicossocial Psicoanalítica en la APM, al ver también con la lente de la teoría de nuestra especialidad, diversos fenómenos de conducta del “mexicano”. Los dos enfocaron sus ideas sobretodo desde los fenómenos individuales con énfasis en los padres, yo he intentado más en varios de mis trabajos, ver la interacción social desde otros puntos más generales y sobretodo al estudio de la violencia social que ha desembocado ya en un caos como el actual, al que he llamado la “sociedad caníbal”.**

**En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM así como en la de Psicología, dicté seminarios sobre Psicoanálisis y Sociedad. Este trabajo, un encuentro feliz con Ustedes por el honor que se me ha conferido, será una síntesis de algunas de mis ideas psicossociales que desde Febrero de 1958 he ido desarrollando lentamente. Para el avance de estas ideas, siempre la clínica psicoanalítica, que es el corazón de mi quehacer cotidiano, me ha nutrido al poder observar la sociedad, en el espacio que cada paciente tiene con la visión propia de su entorno, con su ideología y en su personal discurso clínico. A ellos debo agradecerles su involuntaria colaboración, pues el detalle de lo social en los pacientes me ha llamado siempre la atención. Creo que las sesiones terapéuticas, son un observatorio cotidiano por donde vemos circular con otros ojos nuestro propio entorno social.**

**Emigré a la Ciudad de México en 1940 para estudiar medicina y desde entonces la he visto cambiar, pues al vivir en ella he asistido o participado en algunas de sus convulsiones sociales. Nuestra Ciudad desde que llegué en 1940 con escasamente dos millones y medio de habitantes y casi sin zonas conurbadas, se ha transformado en uno de los asentamientos humanos más grandes del planeta con más de los 22 millones. Es una aglomeración en un valle cerrado que la atrapa en esmog, donde se han concentrado no sólo los poderes federales de gobierno con un presidencialismo autoritario y muchas veces generador de caos, transformándola en una megalópolis plagada de problemas.**

**Trabajé casi cuatro años como Médico y Cirujano General en la Costa Grande de Guerrero, cuna de movimientos rebeldes desde la independencia. Cuando llegué allí, me tocó vivir y atender profesionalmente a la violencia de clanes, individuos y familias. Poco después nos fuimos a estudiar Psicoanálisis a Argentina en Enero de 1950. Regresamos formados ya Psicoanalistas en la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina) en Enero de 1956. En esos seis años no me tocó ver el nacimiento de la Ciudad Universitaria en el final del Gobierno de Alemán y principios del de Ruiz Cortines, y ya empezaba la tremenda inmigración interna desde los medios rurales, que se inició por la sobrepoblación, la industrialización, la pobreza para la tecnificación del agro, el analfabetismo, pero sobretodo por el centralismo político sin una visión nacional. Esta inmigración agiganta la conurbación urbana, que entonces asimila partes de los estados limítrofes al Distrito Federal.**

**Durante los estudios de Medicina, era una Ciudad de México extraordinaria y de dimensiones humanas para la gran mayoría de todos los estratos socioeconómicos y culturales que la habitábamos. Trataré de describir algunos cambios sociales fundamentales que he vivido y en los que he participado hasta llegar a la angustiante situación actual en donde la confianza entre grupos y sectores, la coherencia social que proviene en parte de los valores éticos, se ha perdido o diluido, hubo dificultades con el rechazo al presidencialismo de una pujante sociedad civil, pero sobretodo con el incremento brutal de la corrupción política que lo ha acompañado. Esto ha llevado a la radicalización peligrosa de las clases sociales, económicas y culturales, en lo que yo llamaré al final de este ensayo, la “sociedad caníbal”. Muchas de mis ideas ya les tratado en mis clases en la Universidad y están dispersas en mis trabajos.**

**Espero que sea válida mi pretensión de contribuir también a enriquecer una Psicología Social Psicoanalítica como los colegas que me precedieron. Este sector de la Psicología Social General aún no está sistematizado y quizá pueda ser, junto con mis ideas sobre la contratransferencia en el trabajo clínico, mis dos tareas futuras. En este ensayo, les presentaré una síntesis acerca de los temas del genocidio y del incremento de una destructiva y peligrosa sociedad ‘caníbal’ actual, que ya está presente en nuestro entorno cotidiano. A diferencia de la palabra que emplea Marcuse en su obra “La Sociedad Carnívora”, prefiero emplear el término de ‘caníbal’, para un mayor énfasis de la interacción violenta entre los diversos estratos sociales. En los procesos de la llamada “globalización”, la gran mayoría de mexicanos estamos anhelando que nuestro país y la humanidad entera, no desaparezcan en la insaciable garganta de las élites que dirigen estos cambios.**

**Los conceptos psicoanalíticos de identificación e identidad, junto con los más modernos de apego y vínculo, son las bases primeras, los cimientos del andamiaje individual de nuestra conducta social, tanto en nuestros ingrupos familiares, como en las diversa instituciones sociales en las que nos desenvolvemos. Al llegar emigrado de provincia a la Ciudad de México en 1940, me tocó vivir una clara estabilidad, a pesar de la Segunda Guerra Mundial que ya se había desatado. Lázaro Cárdenas en su época, consolidó a México al rescatar la riqueza petrolera e iniciar su experimento agrario nacional. Muchos rincones y pequeñas ciudades del país estaban así listos para abrirse lentamente a nuevas corrientes migratorias internas, pero después comenzaría el México urbano, que hace explosión años después. Cuando conocí la Ciudad de México, la confianza en los líderes de la nación era mayoritaria y daba solidez a individuos y familias, con un sentimiento de estabilidad y progreso, pero había situaciones pasadas que no se abrieron más por el sometimiento al partido único y al la dictadura presidencial.**

**En esos años de mi formación como Médico, seguí participando en movimientos estudiantiles de protesta, como lo había hecho de más joven en Guadalajara mi ciudad natal. Esos movimientos estudiantiles ya exigían una distribución más justa de los bienes, del trabajo y de las oportunidades de progreso, que se habían concentrado en las élites posteriores y ya contra la Revolución cuando este movimiento se bajó del caballo y se subió al Cadillac. Fue una época donde las ideas socialistas prendían ya en muchos de nosotros. Ya se había conseguido hacía algunos años la autonomía universitaria, pero siempre era permeada por la fuerza cada vez más creciente del presidencialismo, hasta llegar al gran genocidio que me tocó muy de cerca.**

**Este fue en 1968 y fue sin duda un parteaguas histórico de México, fue la culminación de la acumulación de muchos años de diversos problemas encubiertos de todo tipo, políticos, económicos, ideológicos y religiosos, algunos eran rezagos de sexenios anteriores. Dos fueron los más importantes, la marginación de los núcleos indígenas y la confrontación religiosa que venía desde la Cristiada. Para mí el sesenta y ocho y el genocidio con el que se le decapitó por dos generaciones, debe incluirse junto con otros movimientos sociales también genocidas, dentro de los conflictos mundiales de la Guerra Fría. En 1968 fue la masacre de la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Creo que al ser reprimida de manera brutal la protesta social a manera de un escarmiento como mensaje nacional, se hundieron al inconsciente colectivo los motivos de protesta que se frenaron. No me cabe la menor duda, de que la sociedad civil que se despertó más justa y generosa, la que salió tumultuosa a las calles para auxiliar a las víctimas del terremoto en 1985, ya estaba lista desde aquella represión de las masas estudiantiles, desde el brutal genocidio del que en dos semanas se cumplirán los 30 años de sucedido. Los niños y adolescentes de entonces, una y dos generaciones después, vuelven hoy día a la lucha con mayor conciencia y organización políticas.**

**La sobrepoblación por la inmigración interna, la entrada al mercado de trabajo de muchas mujeres para ayudar a cubrir las necesidades del hogar, o como un logro importante en sus ajustes profesionales e individuales y el incremento de las capacidades de información, son algunos de los fenómenos que corren paralelos a un fenómeno global del que poco se ha hablado en su influencia psicosocial sobre México. Todo cambio importante en una parte de un gran sistema social, trae repercusiones en otro sector distante. En el principio de los años sesenta, se agudizaba el desafío nuclear de los dos grandes bloques que comenzaron a escalar posiciones en eso que decimos fácil con dos palabras pero que ha sido terrible en sus consecuencias. Me refiero a la “guerra fría”, donde los bloques comunista y occidental después de la derrota de las potencias del eje, asentaron sus reales dispersando en el mundo una angustia que atacó sobretodo las crisis de identidad de millones de adolescentes y jóvenes.**

**Los bloques hegemónicos y sus países satélites, participaban de diversas maneras y alianzas en la pugna por apoderarse de mercados y almas en dimensión global. La ambición pareciera ser uno de aquellos instintos que no tiene interconstruido, al igual que el poder, mecanismos accesibles individuales para detener su expresión social cuando esta daña. El hambre de poder y la ambición, racionalizadas cuando ya están desmesuradas bajo diversas ideologías de aparente bondad, en muchos humanos no tienen ya freno. La triada de deseos de poder, de tener y de exterminar sin límites, conformarían quizá los males de nuestro tiempo, sobretodo cuando ya no están guiados por ninguna ética humanista que detenga la desmesura de esos impulsos.**

**En algún trabajo anterior describí la estructura del dilema paranoico social, donde los oponentes por el espacio y los bienes viven que sólo en la desmesura instintiva son indispensables para la supervivencia, se limitan así mucho las posibilidades para detener la carrera hacia una hecatombe. Las múltiples guerras de desfogue del caldero mundial en plena guerra fría, sólo rearreglaron los linderos de los bloques en pugna. Parece que desde entonces, todo grupo humano buscó en la desmesura monetaria no sólo la supervivencia individual, sino la de la estirpe. Hay un**

**dilema paranoico que se puede dar en dos oponentes, individuos, grupos o naciones, donde es necesario siempre que emerja un tercero que de alguna manera funcione como regulador. La necesidad del tercero lo vemos en la regulación de la naturaleza, y está por supuesto presente en la psicoterapia de familias, grupos o individuos.**

**En nuestra ontogenia, al incrementarse desde el nacimiento los procesos cognitivos se desarrolla el yo, ese agrupamiento de funciones que se vuelve más complejo y por la internalización de las autoridades que operan sobre el niño, cuando son adecuadas por apegos y vínculos armónicos, se integra otro regulador interno de nuestros impulsos instintivos más primitivos. Se trata de esa otra estructura que llamamos superyó. En los fenómenos de la protesta social, la masa que protesta lo hace por haber disociado el superyó postedípico en un ideal del yo, que es el reservorio de los primeros y gratificantes apegos y vínculos muy tempranos. Disociado el superyó pueden proyectar así la masa en la autoridad contra la que se protesta, el aspecto más punitivo o restrictivo. Así la protesta social desafía al bloque oponente de autoridad a que ensaye sus fuerzas represivas. En las revoluciones, parte de los impulsos de protesta tienen una satisfacción en programas de cambio social, pero en ocasiones la represión tiránica da lugar a un genocidio.**

**Desde mediados de los años sesenta hubo fenómenos de protesta en todo el mundo que buscaban un cambio que hoy sentimos más global y justo, como la politización que está sucediendo hoy en día. México nuestra Patria, tiene la desgracia de estar más lejos de Dios y más cerca de los Estados Unidos. Puntualicemos, México está hoy en la mira de las agencias directivas de sus programas de seguridad y control. En el presente, si tanto clamamos por afirmar nuestra independencia, es por que somos menos independientes. Irónicamente nos queda la esperanza de reconquistar Texas y California por las fuerzas migratorias obligadas por la pobreza nacional. Hoy en día ya se habla y se negocia el voto de los mexiconorteamericanos para las próximas elecciones.**

**A mediados de los años sesenta después de las guerras de Corea y sobretodo de la derrota norteamericana en Vietnam, se inició la desrepresión de impulsos instintivos en todos los ámbitos sociales. Pero al desreprimirse el erotismo, al caerse los tabúes que imperaban en las familias en grandes núcleos de población, se desreprimió también el impulso destructivo. Tánatos comenzó a hacer diversas apariciones nuevas, por ejemplo en el incremento de los llamados crímenes en serie, de la psicopatía y los cuadros narcisistas. En nuestro vecino del norte existe por su base puritana, crisis de terrorismo ideológico. También emergen los impulsos autodestructivos de la drogadicción y exacerba las fantasías narcisistas omnipotentes, que inclusive lleva a que los psicoanalistas inventemos y usemos nuevos recursos de abordaje de estos cuadros que antes eran una rareza y ahora son una cotidianidad en esta desrepresión impulsiva social. Hacer el amor y no la guerra, era el ingenuo lema hippie, pero el otro bando incrementó a su vez desde el poder, la capacidad de enmascarar el robo con la corrupción que se volvió una manera de ser.**

**En Junio de 1968, con el motivo de la conmemoración de la Revolución Cubana, modelo de un ideal para muchos adolescentes y jóvenes estudiantes de secundarias y preparatorias, se manifestaron y fueron reprimidos por fuerzas del orden. En los pocos saqueos de tiendas que hubo, existen pruebas de que ya intervinieron personas del gobierno para romper los escaparates y por supuesto los estudiantes fueron acusados**

ante la opinión pública de estos excesos. Pero lo que ya estaba abajo y que no ha podido salir completamente a la luz, eran las consecuencias de la guerra fría en donde México, con su gobierno satélite del de los Estados Unidos, ya había preparado desde enero de ese año grupos paramilitares, de nuevo con el pretexto del orden en las cercanas Olimpiadas. Estas mismas fuerzas paramilitares, oigamos hoy día Acteal en Chiapas y otros genocidios recientes, fueron los que entonces desataron la persecución de la Federal de Seguridad en el sesenta y ocho y los que dispararon provocativamente al ejército en la Plaza de las Tres Culturas. El caos llevó al genocidio y al ocultamiento de la verdad del número de muertos y desaparecidos en esa gran tragedia nacional. En dos semanas se conmemoran los treinta años de la masacre de individuos inermes en Tlaltelolco. En algún otro lado hablé de otra plaza, Tiananmen en Pequín. Permítanme hablar un poco más de lo que sé, como antecedentes de Tlaltelolco, tal como lo he dicho a personas que parece están investigando nuevos datos buscando hacer un balance de esa masacre.

No tengo documento alguno para probar indudablemente de lo que supe en aquellos meses en la convivencia y manifestaciones con estudiantes y profesores en pleno movimiento del sesenta y ocho, por lo tanto les pido la posibilidad de su confianza. Los sistemas de seguridad de los Estados Unidos necesitaban destapar en América Latina a todos aquellos que pudieran tener una preferencia ideológica, y por lo tanto peligrosa, con el bloque comunista opositor. No sólo en Estados Unidos hubo manifestaciones y sondeos para buscar la tendencia ideológica de la población. Desde antes de Tlaltelolco, se buscaban se leían avidamente las obras de Marcuse y “La Constitución Política de Los Estados Unidos Mexicanos”. En el medio universitario en que me movía, se sentía antes de los sucesos de Tlaltelolco la inminencia de las Olimpiadas, lo que daba gusto, sino también el peligro de la represión. Díaz Ordáz no pudo tolerar el desafío hacia su autoridad, que comenzó quizás un tanto intrascendentemente como todo aniversario de la Revolución Cubana, tal como había pasado en años anteriores. El no pudo tener un criterio observador y no escucho consejos de terceras partes y cayó, como los estudiantes, en la provocación. La escalera de la paranoia llegó a su final genocida. El calentamiento de la guerra fría tuvo su parte en la búsqueda de los cabecillas ideológicos del estudiantado. En sesenta y cuatro, oí un rumor de un programa psicológico: el Plan Camelot que llegó a la Universidad Católica de Chile, era un plan de penetración psicológica que por diversos motivos no pudo realizarse allá. En México hubo un grupo interdisciplinario México Norteamericano para el estudio de las tensiones internacionales. Se infiltraron psicólogos gubernamentales norteamericanos especializados con estudiantes de Facultades de Psicología. Su propósito era conocer las tendencias de conducta social de una masa con una ideología de izquierda.

Según los mismos rumores, los jóvenes psicólogos agentes norteamericanos encontraron algo muy claro de la psicología social del mexicano, algo ya conocido pero quizás fue enfatizado por ellos en su redescubrimiento experimental: “al mexicano joven si se le provoca, saltará agresivo descubriéndose”. Díaz Ordáz y el Ex Presidente Echeverría, su entonces Secretario de Gobernación, ya tenían lista la fuerza paramilitar del Batallón Olimpia. Esta fue la provocadora contra los militares del cerco de la Plaza de las Tres Culturas. Sucedió la masacre y las desapariciones, tal como sucedieron también en otras partes de América antes y después de Tlaltelolco. Los movimientos genocidas en Chile, Argentina, Uruguay, algunos países

**Centroamericanos y otros, son acompañantes en el espíritu de nuestros sucesos mexicanos.**

**El genocidio como tal, es el deseo y si es posible el acto consumado, de exterminar al enemigo, incluyendo a las mujeres y a los niños, los sectores más débiles, la semilla de la continuidad de la oposición. Así fue el plan maestro del Holocausto, el exterminio de los judíos, el acabar con la semilla del enemigo. No parece haber existido ese fenómeno monstruoso del genocidio desde un principio en las guerras entre las bandas primitivas en los albores de la especie. En los primeros *Homo habilis* y *Homo sapiens*, aún cuando si existió el canibalismo del enemigo, sobretudo en su forma ritual, no parece que existió el genocidio como tal. El trabajo clásico sobre la horda primitiva de Freud “Tótem y Tabú”, que lo lleva a descubrir el “Complejo de Edipo”, al que desde entonces lo hace piedra angular del psicoanálisis, es discutible en su realidad histórica por los descubrimientos de la paleoantropología, pero no desmerece en nada sus ideas sobre la horda primitiva de hermanos y de la lucha por el poder para su acceso a la vida sexual con las hembras. Estos descubrimientos de la psicología grupal, familiar e institucional, los constatamos cotidianamente en nuestro trabajo y aún en nuestras propias instituciones del mundo “Psi”.**

**Los estudios de las sociobiologías de diversos mamíferos y sobretudo de primates, no permiten una reconstrucción histórica como la que hace Freud en ese trabajo. Debemos verlo hoy como una analogía, como un instrumento explicativo. Para entonces, en la Viena de 1912, cuando Freud escribe este texto clásico y con el que estoy de acuerdo en sus conclusiones básicas, ya existía el poder absoluto de la monarquía, movimientos de protesta y signos de antisemitismo, el que estallara terriblemente después con el nazismo en el Holocausto, como el ejemplo más brutal del genocidio en este siglo. No debo extenderme más en esta polémica sobre “Tótem y Tabú”, Freud trató de enfatizar su carácter de la aceptada fantasía inconsciente universal operante en al Complejo de Edipo.**

**El etólogo alemán del Max-Planck, Eibl-Eibesfeldt, en su libro “Biología de la Paz y la Guerra”, nos habla de la ventaja de las guerras tribales primitivas, por la necesidad de obtener como botín las mujeres para mantener abierto y variable el *pool* genético, y a los niños y jóvenes como fuerza esclava de trabajo. Aquí inevitablemente se oyen los ecos desde la conquista de América. En un trabajo anterior sobre el tipo de la conquista y colonización en América por países ibéricos y por países sajones, aparte de las épocas y diferentes armas, hubo diferencias básicas religiosas e ideológicas. En los sajones de origen protestante, el mejor indio era el indio muerto. En los ibéricos, además de exterminios genocidas surgió la esclavitud como política de conquista.**

**Creo que ya es tiempo de ver los interrogantes acerca del genocidio, aunque no sepamos cuando aparece ya tipificado en la historia, pero deslizándose del contexto de las guerras desde los albores de la humanidad. Ya Chan el gran emperador unificador de China, sacrificó cientos de miles de prisioneros de los reinos vecinos conquistados. Genguis Khan quitó la vista de miles de prisioneros de sus conquistas. Los frescos de Bonampak describen lo mismo, el vaciamiento de los ojos de los cautivos. Surge una pregunta, que era lo que no debían de ver los vencidos. “La Visión de los Vencidos” nos cuenta del sufrimiento, silencio y represión psicológica de los**

**indígenas de nuestro altiplano, no deben tener ni ver en el campo del entendimiento, su esclavitud por los tiranos. Creo que Bismarck fue el que dijo que la razón estará siempre del lado de los vencedores y como está en el epígrafe, no deben hacerse guerras a medias, sino rematar al rival.**

**Pero preguntémonos por qué aún el hombre moderno recurre al genocidio como un mecanismo del triunfo total, es por la megalomanía que crece con el poder, el poderoso cuando se embriaga del poder narcisista pierde los límites. Aquí presento una hipótesis etológica. El segundo organizador yoico, el “miedo al extraño”, está aún presente en el preprograma genético en todos los niños de todas las culturas entre el séptimo y noveno mes, lo que está registrado por diversos métodos. Spitz escoge la definición de Needham (1931), de lo que es un organizador y escribe: “Un organizador es entonces un marcador de paso de un desarrollo en un eje particular, operando por medios de diferencias cuantitativas mensurablemente variantes a lo largo del eje en cuestión”. Más adelante dice: “(Los organizadores) son factores relacionales en el desarrollo y funcionan como centros que irradia su influencia (a otros sectores del sistema)”. Citando a Waddington (1940), se lee en Spitz: “El progreso total del desarrollo puede considerarse por lo tanto como el resultado de una configuración inestable de sustancias que lleva a los tejidos embrionarios a cambios hacia estados más estables”. Si nos referimos a las ideas actuales de Emde, Spencer, y entre nosotros a Lartigue, que estudian el desarrollo humano, nos daremos cuenta que los nuevos conocimientos genéticos no han desechado esta idea de los “organizadores” con su irradiación a otros niveles de desarrollo más estables, sólo tenemos que aceptar que las descripciones modernas y extraordinarias de los conceptos de apego y vínculo, han enriquecido estos estudios sobre el desarrollo.**

**No es posible considerar el desarrollo de los sistemas vivos sin centros y momentos más claros de estabilidad, hay que traer los aportes presentes sobre el desarrollo humano con una consideración más lineal, pero no cabe duda que existen momentos y puntos más críticos y observables. Las guerras, los genocidios y los crímenes en general contienen los impulsos destructivos más intensos del ser humano. Los psicoanalistas bien conocemos que entre los siete y nueve meses se despierta en el bebé el miedo al extraño, en ese momento de su desarrollo, están apareciendo ya sus primeros intentos de la independencia motora que le va a dar el caminar, así como el laleo y el principio del lenguaje. Mi hipótesis después de ver muchas películas que registran el miedo al extraño en los niños de diversas culturas, de mi experiencia de pláticas académicas con etólogos y de relatos de madres en tratamiento, me surgió clara la idea de que el mecanismo adaptativo del miedo al extraño es tan antiguo como la especie misma y tuvo al principio un fin adaptativo. Yo agrego que desde los primeros homínidos, ya estaba al servicio de algo que considero fundamental, con el apego y vínculo con su madre el niño tiene la primera relación, el primer conocimiento, de lo que será su ingruppo, mientras que los extraños ya pertenecen a otra categoría particular y a otro espacio afectivo.**

**Es notable que los grupos que cometen genocidio o entran en guerra, tienen primero que “extrañar” al enemigo, lo ubican en una categoría donde los diversos signos de rechazo desde el infante de los ocho meses ya están presentes, serían las variantes del odio tanto en gestos como en conducta social. Para las guerras o genocidios ha sido siempre indispensable la propaganda política intragrupal para generar la enemistad necesaria para la complicidad en el acto criminal. Aquí juega un**

**papel muy importante el criterio que quede relativamente libre del poder un tanto hipnótico y sometedor del líder y de sus medios de difusión. Goebels era el amo de la propaganda nazi que conmovió a grandes sectores del pueblo alemán a incrementar el nazismo, a extrañar a los judíos como seres nocivos para el desarrollo de una raza aria pura que inaugurara su megalomanía milenarista. Podríamos preguntarnos ¿por qué la mayoría de los adultos que van a la guerra o cometen genocidio, no evitan el acto asesino y se convierten así en cómplices pasivos?. Mi opinión es que además de extrañar al otro, por mucho factores personales, están las identificaciones horizontales de grupo y la relación con el líder. En la clínica psicoanalítica, cuando los pacientes nos relatan enemistades o sueños con ganas de daño físico al otro, por ejemplo dice: “estoy muy enojado, no me dan ganas de volverlo a ver ni hablar con él” y acompañan su decir con un gesto de rechazo.**

**Spitz desarrolla sus ideas más básicas acerca del segundo organizador yoico en su libro “No y Si”. Pero hay otros datos respecto a los organizadores, también hay un fenómeno de sumación y acumulación para que sobre un organizador o junto con otros aparezcan otros nuevos. He observado en niños que desde pequeños tienen otros familiares aparte de la madre que le dan cuidados y a quienes conoce el bebé, sin embargo cuando no aparecen signos claros de rechazo, de miedo al extraño, aparecen algunas inhibiciones en sus relaciones, o aún poco después, en el segundo y tercer año de vida, surge un miedo, una fobia genuina, intensa y con pánico, pero generalmente transitoria. Aquí me parece como que la energía de todos los sistemas del desarrollo cognitivo y en general psicomotor del niño, le obligara en su incipiente yo a retirarse de un mundo que puede fantasear hostil paranoidemente. Mi hipótesis sería que la descarga a destiempo del segundo organizador yoico congénito preprogramado, catectiza la energía psíquica estancada en una forma sintomática pasajera. Recordemos los historiales clínicos de Melanie Klein y de Aberastury sobre fobias tempranas de niños. Se tendría que considerar si estos casos dejan secuelas inhibitorias en la pubertad y en la adolescencia.**

**En el Congreso Internacional de la IPA de Hamburgo en 1985 por el tema del mismo, esperaba escuchar más trabajos acerca de la coresponsabilidad de la población de Alemania y países ocupados y no sólo de los grupos militares que con órdenes precisas ejecutaban el genocidio. En ese Congreso no hubo un sólo trabajo acerca de ese tema, quizás por la costumbre lógica de presentar casos individuales y no investigaciones psicosociales. Fue el Alcalde de la Ciudad de Hamburgo, quien en el discurso de apertura del Congreso, deseó que se esclareciera algo la participación oculta y pasiva de la población, del porqué su complicidad con el nazismo. Su discurso fue valiente con su franca opinión que se conocía poco de la psicología de la complicidad con el genocidio nazi. Paul Matussek, psiquiatra que escribió un libro sobre “El Internamiento en Los Campos de Concentración y sus Consecuencias” (traducción mía del título, publicado en inglés). En ese libro describe las graves y múltiples consecuencias traumáticas de muchos sobrevivientes.**

**Algunos psicoanalistas han tratado ese mismo tema y sólo hay uno o dos historiales de familiares de guardias de los campos de concentración. Matussek era encargado de una pequeña unidad del Instituto Max-Planck sobre Psicoterapia Experimental en Psicóticos. Con él pliqué sobre mi pregunta anterior y lo que saco en claro de algunas notas que conservo de aquel viaje, es que los procesos de identificación por la propaganda y el miedo a las mismas fuerzas militares nazis de las**

**“S.S.”, hacían que la población negara la participación o el conocimiento de lo que pasaba en los campos de exterminio, además del propio antisemitismo personal inconsciente. El fue uno de los peritos por parte de los abogados de las reclamaciones judías a Alemania por el Holocausto. La intensa negación de los que supieron en diversos niveles acerca de los campos de exterminio, es uno de los principales problemas, para la creación de Tribunales Internacionales de las Naciones Unidas, para la investigación y penalización de estos casos de gravísima violación a los derechos humanos. Aquí en México se dice que vamos a saber más de lo del sesenta y ocho, pero lo de Acteal más reciente ya tiene varios meses y aún ocultan las autoridades a los paramilitares responsables, evidentemente por intereses políticos y no por aceptar su dirección y culpabilidad.**

**El segundo organizador yoico genético y preprogramado, viene después del primero. El indicador aparente de este, es la sonrisa ya humana del bebé de los tres meses. A su vez este segundo organizador, el que más nos ocupa aquí, despierta con el laleo el inicio del lenguaje, el tercer organizador. Imagínense Ustedes las primeras veces, quizá lo que fue sucediendo muy lentamente a lo largo de decenas o centenas de años, que poco a poco el antropoide que nos precedió empezó a hacer sus primeras sintaxis. Imagínense el gigantesco avance evolutivo de vincular sujeto, verbo y predicado, lo que ahora se está ensayando de manera experimental en los centros de investigación de primates. Imagínense también cuando surge la sintaxis con las primeras alusiones que hacen reír al otro. En algún momento debe haber comenzado el humano en su evolución a reírse un tanto de sí mismo y de los demás.**

**Pero la tragedia del encuentro sospechoso hacia el extraño con el segundo organizador, trajo el drama a los humanos, y abrió esa Caja de Pandora de nuestro sistema simbólico abierto. Con esa capacidad del humano, de reír, gozar, amar y odiar, la especie adquiere las capacidades adaptativas que de no dominarlas podrían acarrear su suicidio, tal como estuvimos a punto de ello en la Guerra Fría. Tenemos la capacidad científica de predecir, pero también de inventar paranoicamente un peligro inexistente o improbable. El ser humano se ha enseñado a moverse en el ámbito de la sospecha. Cuantas veces rompemos el hielo en un nuevo grupo de extraños con un saludo, o con una anécdota ridícula o con un chiste, vemos una luz que aclara la desconfianza. El bebé al ascender en esta escala de organizadores preprogramados genéticamente, pero estimulados por vínculos primarios y apegos armónicos, se vuelve un ser social único en la evolución, pero capaz de reír y de matar. En una escalada paranoica, los grupos en pugna mortal proyectivamente piensan que el otro, el extraño, el del exgrupo, tiene toda la maldad y la intensión del exterminio del rival. La fantasía del peligro inminente del otro antecede a la acción, y en un “western” dramático aprieta primero el botón del arma que desarrolló su alta tecnología huérfana de la ética y el respeto por la vida del otro y por todo el resto de la naturaleza.**

**Dejo asentada mi idea de que el segundo organizador yoico de Spitz es claramente observable hoy en día y es una pista que nos explicaría la terrible fuerza que surge en las masas para la guerra y el genocidio. Oppenheimer nos recomienda que las analogías son herramientas del pensamiento científico que nos permiten hacer consideraciones valiosas, porque contienen las ideas de similitudes de estructura de diversos sistemas. Nuestra especie con más de cuarenta mil años de existencia como tal, está cambiando y adaptándose en evolución. Aún no sabemos, pero podemos pensarlo como posible como el destino de otras especies, de que la nuestra, por su**

**tecnología tan avanzada con la que hemos devastado nuestro habitat, podríamos acercarnos a la extinción, o a cambiar muchas de nuestras estructuras que en un momento fueron útiles e indispensables para la adaptación. Es claro para mí que han cambiado en los últimos tiempo el sistema referencial de valores hacia los otros. Estaría cambiando la estructura del superyó social. En lugar de ser simplemente ajenos, quizás por su vecindad y las tecnologías de las élites, arrinconen a grupos numerosos, tal como antes, a esclavizarlos de nuevas maneras. La supervivencia de cada especie es el motor fundamental de la mayoría de nuestras conductas en grupo y sociales en general. Es perfectamente posible que el miedo al extraño tenga una carga genética preprogramada muy alta, pues sirvió para la adaptación de las diversas hordas en competencia desde nuestros orígenes evolutivos iniciales en la Sabana Africana.**

**Estos procesos de avances evolutivos, seguramente duraron miles de años y fueron esparcidos con las diversas emigraciones a lo largo de todo el planeta como mecanismos adaptativos. Hoy en día está aún este temprano miedo al extraño y mi hipótesis es, de que en ese momento temprano del desarrollo del niño, los sistemas cognitivos empezaría a distinguir a los “amigos”, los del ingrupos, de los “extraños”, los de afuera, los potenciales enemigos y que esa carga quede inconsciente para toda la vida. Quizás sea parte de la ambivalencia persistente del ser humano. Lo que parece no se creó en el principio de nuestra especie, fue un organizador interno ético hacia el extraño. Las religiones y las leyes, desde su principio fueron eso, frenos y normas de convivencia para un antropeide grupal, pero con la persistencia inclusive de asesinatos, sacrificios y canibalismo rituales porque que desde su sistema simbólico abierto, coexistieron desde entonces lado a lado el amor y el odio, el eros y el tanátos, está abierta nuestra Caja de Pandora que quién sabe a donde nos lleve la evolución a los seres humanos. La ética intergrupala, como el monoteísmo, son muy tardía en nuestra evolución y quizás principio en parte por el interés económico del esclavismo, con la facilitación del poderío tecnológico.**

**No me es posible ahora comentar mis ideas acerca de las hipótesis de Melanie Klein, y tengo muchas afinidades con sus escritos, pero es evidente que en el “bebé observado” de los investigadores del desarrollo no se han encontrado evidencias desde el nacimiento tal como ella hipotetizó. Sin embargo, sus construcciones de las posiciones esquizoparanoide y depresiva del primer año, son también valiosas como analogías a repensar. En el espacio teórico de los investigadores del desarrollo entre sus descripciones del “bebé observado” y del “bebé clínico” pueden entrar perfectamente las ideas de Melanie Klein.**

**Uno de los pasos indispensables para destruir al otro, es su extrañamiento en el sentido figurativo de que algo en ese otro “no nos checa”. Cuando decimos “que nos pisa en los callos”, figuradamente hablamos de nuestra ideología, de nuestra identidad, de nuestros gustos, de nuestra manera de ser, etc. Ese extrañamiento del otro, que está en la base del prejuicio, llevaría a una regresión a formas muy primitivas de la descarga agresiva. La complicidad pasiva de una población, o a veces no tan pasiva, que participa en un genocidio, ha sido poco estudiada, en comparación con los casos psicoanalíticos de sobrevivientes o familiares de este crimen colectivo, sobretodo en tratándose del Holocausto.**

Si damos por sentado que tenemos el instinto de muerte dentro de nosotros y con deseos inconscientes de expulsarlo fuera de nuestro ámbito afectivo libidinal, de sacarlo de nosotros y de nuestro ingruo de seres queridos, preguntémonos por qué un grupo de adultos civilizados, decide participar en ese crimen colectivo. La máxima expresión de la ambivalencia, es el deseo de muerte. En el Congreso Psicoanalítico Internacional de Hamburgo, por el programa mismo, se esperaba haber oído más acerca de los sentimientos del pueblo alemán durante la guerra, tal como lo manifestó el alcalde de Hamburgo en su discurso de apertura, pero no hubo tales trabajos de los psicoanalistas. Fue clara la identificación de grupo nacional. Si aplicamos para el genocidio el modelo de la formación de síntomas que conocemos, la identificación de grupo lleva a permitir suprimir las razones éticas que pudieran llevar a contrarrestar el genocidio y emerge entonces al escenario, la antiquísima tendencia de matar como defensa. Cometer el genocidio se considera entonces válido y protector del programa de recuperación o protección nacional. El segundo organizador yoico es disfrazado de una necesidad colectiva. Pero un factor muy importante, quizá sin el cual no se puede arrastrar a las masas a la guerra o al genocidio, es la patología narcisista y megalómana de los líderes, que con diversas fantasías alimentan ideológica y religiosamente a los seguidores. Es interesante ver la hipnosis de las masas por los discursos del líder, tal como describe Freud en “Psicología de las Masas y Análisis del Yo”, tal como yo la vi en los gigantescos mítines de Evita y Perón en la Plaza de Mayo en Buenos Aires.

En el sesenta y ocho, la terquedad y dureza de Díaz Ordáz manifiesta en su semblante casi siempre adusto, y la intensa capacidad manipuladora de su ministro de gobernación, suprimieron aspectos éticos de asesores del gobierno para haber impedido la masacre. Presidencia y Gobernación propiciaron y programaron la creación del Batallón Olimpia. Jamás podré aceptar que la masacre de la Plaza de las Tres Culturas haya sido la suma ingenua de hechos aislados y sin culpables precisos. Al igual que en Chiapas en Acteal, se programó el entrenamiento de paramilitares de otra secta cristiana diferente a la de los asesinados. Así se formaron todas las demás tropas, disfrazadas con el calificativo de irregulares, por los gobiernos dictatoriales en turno para masacrar multitudes o para los frecuentes asesinatos de los rivales ideológicos. Es precisamente el sentimiento de odio que surge al extrañar a otro ser humano el que le abre la puerta a la posibilidad del crimen, ya sea individual o de grupo. Quizá pueda haber disculpa cuando se mata aisladamente en verdadera defensa personal. Los criminólogos saben bien que el odio lento y calculado, o súbito y explosivo, puede llevar al asesinato de aquel que ya se ha enajenado en nuestra conciencia como a otro ser humano.

Cuando la ExYugoeslavia pierde el cincho del partido comunista, emerge la raíz más profunda de las diferencias étnicas, al igual que en la Africa central y occidental del presente, el vecino es liquidado en gran número. El ejército católico libanés azuzado y guiado por los oficiales israelíes, cometió el genocidio de los campos de refugiados de Sabra y Shatila. La idea de limpiarnos del extraño del que nos hemos enajenado, puede llevar con los otros factores descritos a la acción genocida. Un empleado serbio de nivel bajo, cuando estalló el drama de Sarajevo, llevó a su propio vecino bosnio y a su familia al campo de concentración de exterminio. Los niños de ambas familias servia y bosnia que jugaban juntos en la calle, sin embargo no impidieron el genocidio del adulto serbio. La educación de los niños a veces está llena de prejuicios que los padres viven intrascendentes, pero que de alguna manera

**caen en aquella necesidad de pertenencia a un ingruppo y a la exclusión de los exgrupos. Seguramente en los sistemas educativos que se promuevan desde los nichos familiares, estará una buena parte del contraveneno del genocidio.**

**La identificación con el agresor, mecanismo de defensa que describió Ana Freud para el niño y el adolescente, lo veo como un mecanismo más general en el que se aprende a instrumentar la agresión y la violencia. Desafortunadamente, Israel preparó la “intifada” en Sabra y Shatila, tal como Hitler y sus tropas prepararon en la Batalla del Ghetto de Varsovia con su crueldad y habilidad, aquellos mandos altos que ganaron la guerra de los seis días. El odio transgeneracional está en el instinto de muerte, que se proyecta al exterior por el mecanismo del segundo organizador yoico, y que se realiza de manera brutal en las guerras y genocidios. Pero no es frenado por que falta el ingrediente ético, o la ayuda del tercero, que detenga la acción criminal. El tercero necesario está internalizado en nuestro sistema de valores, en el superyó y en el ideal del yo. En la sociedad está todo el sistema de la ley siempre y cuando se nos enseñe primero a valorar sus alcances y después a respetarla. Aquí entraría todo lo que se podría escribir sobre la filosofía del derecho, pero me siento incapaz de continuar por este camino.**

**Creo que ya he adelantado mucho al ir llegando a las terribles consecuencias de la dilusión de ciertos valores de la ética intergrupala. Como psicoanalistas continuamente vemos suceder esto de múltiples maneras en la parte familiar y social del discurso de nuestros pacientes. En este momento estamos viendo en nuestra Ciudad de México y en todo el país la violencia, la corrupción que es otra forma de la misma y los crímenes de todas clases. Se ha perdido gran parte de la confianza de los ciudadanos hacia sus líderes políticos, no siendo gratuita esta situación. Los medios colaboran a veces con la exageración de los hechos o con su ocultamiento. Todo esto lleva a esta época global, que con el terrible agregado del liberalismo social económico a creado el peligro presente de la Sociedad Caníbal. Los llamados capitales golondrinos, que vuelan por vías electrónicas de mercado en mercado, dejan en la ruina los lugares de donde se quitan, al igual que los que acampando en un hermoso parque frutal, cuando consumen y agotan esa porción de habitat huyen al siguiente. Somos los esclavos modernos de esas élites y de sus servidores cercanos más protegidos, tal como nos lo dice Christopher Lasch en su último libro cuyo título nos dice casi todo: “La Revolución de las Elites y su Traición a la Democracia”. Las élites no son ya, como hasta hace poco en estos últimos siglos, los guías y los ejemplos positivos de las masas más pobres, marginadas e incultas. Yo agregaría que ahora en el fenómeno de globalización de un mundo empequeñecido por las comunicaciones, la economía y la tecnología, dirigen el caos caníbal y criminal que nos abrumba. El incremento de la criminalidad tiene su origen en la envidia a esas élites distanciadas del pueblo común.**

**Pareciera que estamos en los albores de una nueva civilización, pero esperemos con todo nuestro corazón y con toda nuestra cooperación, que los dolores del parto, tremendos como ya son, no maten ni a la madre ni a la criatura. Este cambio evolutivo que aún no podemos ver en perspectiva porque es aún presente, ¿será avance y progreso?. A su paso puede dejar millones de muertos por diversas causas, millones de seres víctimas de una guerra economicista, millones de seres que podrían haber contemplado el futuro, y no me refiero a mí mismo por mi edad, sino a mis descendientes. Los cambios que he observado por la destrucción de los corales en los**

**muchos años de bucear, me lleva a pensar, que si no hay ni ciencia ni tecnología, ni convivencia sin ética humanista, esta hermosa nave azul solitaria que es nuestro hogar sufrirá enormemente. Sólo la educación desde temprano para la supervivencia ética con el otro, nos alegrará a los que estemos entonces, de sentir con otros humanos en un atardecer a la orilla del mar la sensación oceánica de la expansión y fusión de nuestro yo con el universo. Sólo la educación desde temprano para crear nuevas modalidades de frenos de la violencia, tanto contra otros humanos, como hacia nuestro habitat, nos proveerá de la esperanza de un mundo en transformación.**

## **RESUMEN**

**Reflexión sobre dos extremos de la violencia: el genocidio y la “Sociedad Caníbal”, a partir del movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México y de la matanza de Acteal, en diciembre de 1997 en Chiapas, ambos en un siglo que vivió el incremento de las guerras y del exterminio masivo de grupos humanos.**

**Tras señalar que en el estudio del Holocausto, ejemplo clásico de genocidio, contrastan los numerosos trabajos sobre las víctimas con los escasos acerca de los agresores, revisa el 68 –donde se habría aplicado el “Plan Camelot”, que habría mostrado que cuando se desafía al mexicano, responde y se descubre. El 68 ejemplificó también la escisión del superyó postedípico en el ideal del yo con los programas del cambio social y el superyó primitivo, escisión que generó a los bandos en pugna, así como de lo necesario que es un “tercero” en los conflictos sociales.**

**En ese marco bosqueja a la sociedad caníbal como la caracterizada por “la falta de fe en los vínculos sencillos y directos, creativos, de la familia y los amigos, de la gratitud hacia aquellos que nos protegieron y enseñaron.”**

**¿Qué hacer para arreglar esto?, se pregunta el autor, buscar el regreso parcial al placer de vínculos primarios y amigos, responde, en donde no peligre nuestro yo. Una educación sin prejuicios innecesarios, una tecnificación con humanidad e impedir la fantasía narcisista de la inmortalidad en esta tierra.**

-----

**Dr. José Remus Araico  
Paseo del Río 111, Casa 20  
Fortín Chimalistac  
Coyoacán, 04319  
Tels. y Fax 661-07-67 y 661-36-50**